

Incendio forestal del Baix Ebre

Paüls

«Somos una zona de gran valor natural, pero muy olvidada»

El municipio de Paüls fue el último en ser desconfinado una vez el incendio forestal fue estabilizado por los bomberos y todavía ayer presentaba algunos problemas de cobertura de telefonía móvil e internet

M. MILLAN-ACN
PAÜLS

Los cerca de 550 habitantes de Paüls vuelven poco a poco a la normalidad, después de tres días que quedarán en la memoria colectiva, por el sufrimiento y la incertidumbre que ha supuesto el incendio en los Ports.

Cristina Caminero
«Tuvimos que esperar para poder enterrar a la abuela»

Un sufrimiento que en el caso de Cristina Caminero y su familia ha sido todavía más acusado. Y es que lunes, cuando empezó el fuego, estaban en el tanatorio en Tortosa, por la muerte de la abuela de su marido Joel, a la cual no pudieron enterrar hasta el miércoles por el confinamiento de Paüls. «Han sido días muy complicados», admite. Estaba todavía en Tortosa cuando se decretó el confinamiento y sufría porque había dejado sola a su perro a casa. Al atardecer pudieron pasar hacia el pueblo enseñando el DNI, «porque comprobaban que fueras vecino de Paüls». Aquella noche no durmió. La pasó con Joel en la terraza de casa, mirando la evolución del fuego. Avanzaba rápido, con unas llamas que a momentos daban mucho miedo, admite.

El martes muchos vecinos pasaron el día en la Plaça Major, donde poder observar bien el incendio y el trabajo de los medios aéreos, y compartir la poca información que se tenía. La excepción, los bandos que iba haciendo el Ayuntamiento.

El martes al atardecer la dirección del viento cambió y el humo empezó a llegar al pueblo, incrementando la angustia. Y a todo esto, empezaron a fallar las comunicaciones. Primero la cobertura de telefonía, y después también el Wifi.

El Ayuntamiento se tuvo que trasladar a una casa particular de la Plaça Major, una de las pocas



Zona arrasada por las llamas, entre Paüls y Xerta. FOTO: JOAN REVILLAS



Cristina Caminero.
FOTO: DT

de todo el pueblo donde todavía se mantenía el servicio. Ayer se pudo restablecer finalmente la cobertura, pero todavía había problemas con internet.

Para Cristina, uno de los principales aprendizajes de este gran incendio es que hay que afrontar de una vez la gestión de los bosques.

«El fuego avanzó muy rápido porque había mucho de combustible, el bosque está sucio. Se tiene que hacer una buena gestión», remarca. «Somos una zona con paisajes espectaculares, muy bonita para venir de vacaciones, pero muy olvidada». «No puede ser que no haya un plan de incendios de los Ports, se nos tiene que tener más en cuenta», concluye esta vecina.

Maria Rodiño

«Ver que las casas estaban, nos ha dado la vida»

Maria Rodiño es propietaria de una finca de Paüls que ha quedado parcialmente calcinada por el incendio. Su terreno tiene 10 hectáreas, algunas de bosque y las otras de cultivo. Aproximadamente el 50% se ha quemado. Explica que «llegar y ver que las casas estaban, nos ha dado la vida. Pensábamos que lo habíamos perdido todo». El paisaje que rodea las dos edificaciones es negro, solo unos olivos de un valle han resistido. Las casas se han «salvado», dice, gracias a unas franjas de seguridad que hicieron el año pasado cuando los Agents Rurals les advirtieron del peligro. «El bosque es una zona complicada, cuesta trabajar», confiesa. Reconoce que el terreno estaba «dejado», pero que han actuado con los «recursos» que tenían a su disposición.

Maria es de Barcelona y su pareja del Perú, viven en este terreno desde el 2023. «El fuego ha sido selectivo, hay todo un valle que está más o menos bien y hay otro valle que está calcinado», describe.

Cuando se declaró el incendio, María justo había ido a Barcelona a cena con unos amigos, y unos vecinos avisaron a su pareja que el humo se acercaba. Al final, su compañero decidió hacer la mochila con algunas pertenencias y bajar hacia Els Reguers, en Tortosa. A la una de la madrugada vieron por la cámara de seguridad como las llamas entraban en su propiedad.

«Lo que parecía que era un incendio que estaba lejos, de repente había cruzado la carretera y veíamos que estaba completamente sobre nuestra finca», recuerda.

Desde la distancia, explica que pasaron «miedo», pero al mismo tiempo les «alegraba» que los cuatro (la pareja y sus dos hijas) estaban «sanos y salvos».



Maria Rodiño en su finca.
OTO: ACN